

der á V. E. grandeza de España de primera clase con la denominacion de duque de Tetuan. El Gobierno de S. M. se identifica con el sentimiento de entusiasmo universal que se ha manifestado en todas las clases, y felicita á V. E. con la mas viva efusion, deseando proponer á S. M. las recompensas que merece el ejército que á tanta altura ha elevado el nombre español. Yo me considero feliz de ser el conducto de que S. M. y el Gobierno se sirven para transmitir á V. E. estas manifestaciones.

Los Diputados de la Nacion que se hallaban reunidos en Madrid, fieles intérpretes del sentimiento público, acordaron dirigir al general en jefe del ejército de Africa por el telégrafo esta expresiva felicitacion.

AL EXCMO. SEÑOR GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE AFRICA

«Madrid 7 de Febrero, á las nueve de la noche.
Los diputados residentes en Madrid, que suscriben, felicitan al valiente ejército de Africa y á su digno caudillo.

Moreno Lopez. Alonso Martinez. Barca Canovas del Castillo. Ferreira Caamaño. Lopez Roberts. (Dionisio). Casado. Patiño. Pardo Montenegro. Gasset Artime. Conde de la Cañada. Navascués. Gonzalez. Lopez Ballesteros (Rafael). Caña. Rossique. Nuñez de Prado. Loizaga. Ortiz de Zárate Lafuente. Carriquiri. Balmaseda. Escobar. Suarez Inclan. Mendez Vigo. Perez Caballero. Ribó. Alfaro. Goicoerrotea (Roman). Moyano. Goicoerrotea (Francisco). Marqués de Benemejis. Prats y Soler. Garcia Lomas. Garcia de Torres. Uria. Bernar Aguirre de Tejada. Fernandez Vallejo. Leon y Medina. Santillan. Rivas. Camacho. Lasala. Gonzalez Serrano. Grandallana. Alvarado. Vizconde de Rias. Bayarri. Gener. Fernandez del Gueto. Leis. Lorenzana. Yañez Rivadeneira (Manuel). Conde de Lérida. Capdepon. Marqués de S. Carlos. Sanz. Sagarminaga. Calderon. Calderon Collantes. Rascon. Fuente Alcazar. Borraja. Ulloa. Estrada. Santa Cruz. Santa Ana. Polanco. Sanchez. Mendoza. Safont. (Manuel). Cuenca. Fuentes. Barroeta. Belda. Garcia Gomez. Xifre. Paz. Valdéz Mora. Delgado. Millan y Caro. Valero y Soto. Ugarte. Lopez Roberts (Mauricio). Falguera. Udaeta. Martinez de la Rosa. Moret. Safont (José). Gonzalez Alonso. Mayans. Perez de los Cobos. Marqués de Santa Cruz de Aguirre. Diaz. Rivero (José Vicente). Escudero y Azara. Latorre. (Luis). Auriolos. Sanchez Silva. Alegre. Lopez de Ayala. Mazo. Camprodon. Herrera.»

Reunido el Ayuntamiento en sesion extraordinaria, acordó felicitar tambien al ejército y á la armada por sus repetidos triunfos en Africa, dirigiendo al general en jefe una atenta comunicacion. Dispuso igualmente, que en memoria de tan fausto acontecimiento, se pusiese el nombre de calle de Tetuan á una de las nuevas que desembocan en la Puerta del Sol. Tambien acordó iluminar de la manera mas vistosa posible las fachadas de la casa Panaderia y de las Casas Consistoriales, y para que los jornaleros que

trabajan en las muchas obras de la villa tomasen parte en el regocijo público, les abonó el primero y segundo dia el jornal por completo dispensándoles el trabajo; previno que en las tres noches de iluminacion hubiera músicas en la plaza Mayor y en la de la Villa tocando aires nacionales hasta las once de la noche, y por último resolvió que todo el cuerpo municipal reunido pasase á felicitar á S. M. la Reina.

He aquí la felicitacion dirigida al general O'Donnell:

Excmo. Sr.

La justicia de nuestra causa protegida por la divina Providencia y sustentada con el mas admirable heroismo por nuestro esforzado y leal ejército y armada, proporciona hoy al Ayuntamiento de Madrid la inesplicable satisfaccion de presentar á V. E. y á los valientes soldados que pelean bajo su mando, el mas sincero parabien por los repetidos triunfos que han obtenido desde que principió la campaña de Africa, tan dignamente coronados con la toma de una de las plazas mas importantes del imperio de Marruecos.

Una vez mas han confirmado todos el valeroso ardimiento con que saben combatir los hijos de España en defensa del honor de su Nacion, donde quiera que haya sido ultrajado.

¡Llor eterno al bravo ejército español, á su entendido y bizarro general en jefe, y á los demas denodados caudillos que con tanta pericia y decision conducen sus huestes á la victoria!

La patria les es deudora de una profunda gratitud, y el Ayuntamiento de Madrid les asegura la suya para siempre. Dios guarde á V. E. muchos años. Casas Consistoriales 7 de Febrero de 1860.—El duque de Sesto. El duque de Medinaceli. El duque de Tamames. El conde de Velascoain. José Teresa Garcia. Manuel de Llano. Antonio Murcia. Ramon Diaz Delgado. El conde de Fuen Rubla. Manuel de la Riva. Florencio Gomez Parreño. Gregorio Robledo. José Maria Necedal. José Romero Paz. Rafael de Pazos. Dionisio de Revuelta. Ildefonso de Salaya. El duque de Fernandina. Juan Bautista Peironet. El conde de Villalobos. José Moreno Elorza. El conde de la Union. El marqués de Benemejis de Sistallo. Joaquin Pineda. Enrique Bengoechea. Baltasar Hermoso del Caño Manuel de Anduaga. El duque de Fernan-Nuñez. Francisco Fernandez de los Rios. Manuel de la Torre y Rauri. Pedro Ochoa. Francisco Salmeron y Alonso. Vicente Flores. Patricio Pereda. Angel Sancho Ortiz. Angel Peralta. Mariano Calvo Pereira. El marqués de Castelar. El marqués de San Saturnino. Policarpo Aragon. José Gutierrez de Ceballos. Andrés Tavira.—Excmo. señor don Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, general en jefe del ejército de Africa.

En Barcelona, la segunda capital de la Monarquia, celebróse tambien con grandes y entusiastas demostraciones de júbilo y de satisfaccion la caída de Tetuan. Serian las nueve de la mañana del 7 de febrero, cuando empezó á circular la voz de que la im-

portante plaza de Tetuan estaba en poder de nuestras valientes tropas; la noticia circulaba con increíble velocidad y el vecindario corría en masa á la plaza de la Constitucion ansioso de saber si se confirmaba oficialmente. Durante una hora, la multitud estuvo divagando en medio de la mas inesplicable incertidumbre, ni se oían salvas de artillería, ni aparecía en las Casas Consistoriales el anhelado parte oficial.

Los transportes de alegría no reconocieron límites cuando un jóven vestido muy decentemente hubo leído en el centro de la citada plaza el parte circulado por la Capitanía General. Como por encanto ondearon entre aquel apinado concurso dos banderas españolas que los señores Cervera y Malagrava, dueños de la lujosa tienda de sederías de la calle de Fernando fueron los primeros de colocar en las puertas de su establecimiento; como por encanto tambien, y antes de que la gran campana de la Catedral publicara con su solemne eco la fausta nueva, fueron abandonadas las clases de la Universidad, los talleres industriales y la mayor parte de los establecimientos.

Simultáneamente se enarboló el pabellon nacional en los fuertes de la plaza, y en todos los edificios públicos; los señores cónsules izaron las de sus naciones respectivas, y un considerable número de banderas españolas eran llevadas como en triunfo por calles y plazas, victoreadas por numerosos grupos de personas de todas las clases de la sociedad. ¡Gran día y gran victoria la que solemniza un gran pueblo impulsado por un solo y patriótico sentimiento, sin distincion de opiniones y de partidos!

Antes de las once de la mañana, ya muchísimas calles estaban adornándose con vistosas colgaduras; en la mayor parte de las casas se colocaban damascos en los balcones, y la animacion era extraordinaria en todos los puntos de la ciudad condal. La música de la Municipalidad, la de la escuela de ciegos, la del regimiento de Artillería y la de otros cuerpos de la guarnicion se reunieron delante de las Casas Consistoriales. Al descubrirse el retrato de S. M. todas las músicas tocaron la marcha Real; al correr la cortina que velaba la lápida de Constitución, fué saludada con el popular himno de Riego en medio de las mas entusiastas y calórosas aclamaciones. En seguida dichas músicas, acompañadas de un inmenso gentío, fueron á recorrer los cuatro distritos de la capital.

En el espectáculo que presentaba Barcelona alborozada, véiase reproducido el magnífico espectáculo que ofrecían todos los pue-

blos de España enorgullecidos del glorioso triunfo conseguido por sus valientes hijos en Africa. El cuadro de aquella animacion no puede describirse, se siente; no cabe traducirlo en palabras, pero sale del corazon, rebosa del alma en busca de manifestaciones expansivas.

Semejante unanimidad en la que se confundian todas las clases, todas las corporaciones, todos los individuos sin diferencia ni escepcion alguna, es un testimonio fehaciente é incontestable de la popularidad de la guerra que con tanta gloria se sostiene en Africa. Los que habian puesto en cuestion semejante popularidad, tenían de manifiesto el general sentimiento de expansion y entusiasmo; mas aun, debieron sentir en si propios los efectos de ese alborozo que se comunicaba con asombrosa rapidez á todos los pechos españoles. La historia contemporánea nos reservaba este día para probar con la esperiencia propia, que las glorias del pais tienen todavia un solo eco en todos los corazones.

Desde las opuestas playas del Mediterráneo enviamos nuestro cordial pláceme al ejército español, que ha llevada á tan alto punto su propia gloria al enaltecer á su patria: su patria los contempla con orgullo, su patria los admira, su patria es deudora á su nuevo triunfo de esta unanimidad con que todos los partidos políticos responden á sus afortunados esfuerzos, consignando de esta suerte la popularidad de una campaña en que desafiando penalidades se lega á la posteridad el recuerdo de inmortales hazañas.

A la una de la tarde se reunió el Cabildo Municipal en sesion extraordinaria habiendo acordado por unanimidad las siguientes disposiciones:

Ayuntamiento constitucional de Barcelona.

En celebridad de la entrada de nuestro denodado ejército en Tetuan, el Excelentísimo Ayuntamiento además de las públicas demostraciones de regocijo que tienen lugar, ha acordado que en el día de mañana, á las doce de ella, se cante en la Santa Iglesia Catedral un solemne Tedeum, invitando á que se sirvan asistir las Autoridades y demás Corporaciones, reuniéndose al efecto en estas Casas Consistoriales, y si el tiempo lo permite hará el curso siguiente.

Plaza de la Constitucion, calle de Jaime I, plaza del Angel, calle de la Princesa, Moncada, plaza del Borne, calle de la Vidrieria, frente de la Aduana, plaza de Palacio, calla del Consulado, Fusteria, Ancha, Dormitorio de S. Francisco, Rambla calle de la Puertaferriera, Boters, plaza Nueva, Santa Lucia y entrada á la Catedral por la puerta principal. Regresando

por la de Santa Lucia, plaza Nueva, Boters, Puerta ferrisa, Rambla, calle de Fernando V. I y plaza de la Constitucion: como tambien que se entreguen 5000 reales á la guarnicion de esta plaza, 500 á la casa de Misericordia, 400 á la de Infantes huérfanos y 400 á la de Correccion.

A las siete y media de la noche de hoy los alumnos del Orfeon Barcelonés bajo la direccion de su digno profesor D. Juan Tolosa cantarán en la plaza de la Constitucion, al propio tiempo que las músicas de la municipalidad tocarán tambien durante la misma y la inmediata, situándose en varios puntos de la capital.

Barcelona 7 de Febrero de 1860. — P. A. de S. E., José Maria Ferrés, secretario habilitado.

No es fácil comprender á primera vista la grande y trascendental importancia de la toma de Tetuan. Esta plaza, por su situacion está llamada á ser la principal aduana para la mayor parte del comercio interior y exterior de Africa; pero prescindiendo de lo que podrá ser en lo sucesivo á la sombra de una administracion conveniente, es necesario considerar lo que es hoy. Por de pronto, debe tenerse á la vista que, constituyendo una de sus principales industrias la fabricacion de armas, servia á los marroquíes como uno de sus mas abundantes arsenales, en el que se proveian de espingardas, gumias y cuchillos del Riff. Hoy ya han perdido este recurso. La influencia moral que ha de ejercer su pérdida en todo el Imperio, después de los repetidos descabros que han sufrido sus armas al decidido empuje de las nuestras, no es fácil de calcularse.

Por otra parte, la situacion de Tetuan nos proporciona con su posicion las llaves de uno de los principales accesos al corazon de Marruecos. Puede servirnos de punto de apoyo para cuantas operaciones posteriores nos sean necesarias, ya en la continuacion de la actual campaña, ya para contener en lo sucesivo los intentos rebeldes de los que no han sabido defender la integridad de su territorio, ni la seguridad del nuestro.

Los productos del distrito de Tetuan, segun hemos espuesto en el anterior capítulo, son de bastante consideracion; distinguiéndose entre todos la abundancia de maderas, especialmente el alerce africano, de tan notable precio. Sus fabricas de tejidos, su fértil vega, y hasta el hecho de residir en dicha poblacion, tal vez, la parte mas culta y tolerante de aquel Estado, contribuye á aumentar el mérito y valor de su conquista.

La toma de dicha plaza no será el último canto de la magnífica epopeya que está contemplando el mundo con asombro, á no ser que convencido el gobierno Marroquí de su impotencia se do-

ble á las condiciones, por duras que sean, que el vencedor tenga á bien imponerle. No basta Tetuan para apagar la insaciable sed de gloria de nuestros soldados, para los cuales no hay en este momento obstáculos insuperables. En Fez, en Tánger, izarán tambien la noble bandera de su patria, y cuanto mas tiempo tarde el Emperador de Marruecos en ceder de su obstinacion, tanto mayores serán las dificultades que encontrará para calmar la justa cólera de la magnánima Nacion que ha provocado, de la Nacion que mas cuidado tiene y ha tenido siempre en no provocar nunca á las demás.

El ejército de Africa al recibir la noticia de la gracia concedida por la Reina á su ilustre caudillo, colmóse de satisfaccion y de orgullo. Serian las nueve de la mañana del 10 de febrero cuando se reunieron delante de la tienda de campaña del general Prim, los comandantes generales de division, los de brigadas y medias brigadas con sus ayudantes montados, pertenecientes al segundo cuerpo que aquel manda, y reunidos todos al mismo, partieron para el cuartel general del duque de Tetuan con el objeto de felicitarle por el titulo conque S. M. se dignó recompensar su reconocido mérito militar. Al hacerlo el general Prim en nombre de todos, no pudieron oirse bien sus espresiones porque el viento lo impedia, sin embargo, no pasaron desapercibidas las siguientes palabras: «El nombre de duque de Tetuan será escrito en la historia con letras de oro, porque él fué el que supo levantar el postrado nombre de España y de su ejército.»

El general en jefe entre otras cosas que contestó dijo: que admitia con gusto el titulo con que la Reina le habia agraciado, como admite todo lo que proviene del Trono; pero que lo debia especialmente al ejército que encerraba tan dignos generales, jefes y oficiales, y una tropa de que tanto tienen que imitar hasta las Naciones mas guerreras. Después de una corta conversacion entre los generales y demas concurrentes, regresó el conde de Reus á su campamento.

